

Dulce patria.

"ha cesado la lucha sangrienta; ya es hermano el que ayer invasor"

Eusebio Lillo Robles 1909
Himno nacional de Chile

Chile... mi querido Chile, en tu canto mencionas que el mar tranquilo te baña con un gran jabón le Sansy, que cubierto tu cielo esta de antenas a conexión satelital y tu campo de flores bordado es la copia feliz del Edén.

Creo que todos experimentamos cierto malestar con el tipo de sociedad en la que nos ha tocado nacer, pues esto tiene sentido en razón de la vinculación con los diferentes estilos de vida que procura esta dinámica de una llamada nación, la mía...tiene que ver con el consumo, modificación de identidades y culturas, que básicamente se detonan con el crecimiento de supuestos exponentes de intercambio de mercancías, ideas, instrucciones, culturas y personas que se ven hoy en día, que no son más que parte de una tendencia histórica cambiante y duradera que es denominada con el cliché de globalización o mundialización, que parte de sus efectos en nosotros, la masa, es tentarnos con mercancías que se expanden sistemáticamente en el hecho de poseer, al fin y al cabo lo que uno posee o es capaz de llegar a tener se ha vuelto una parte fundamental en la constitución de la nueva dulce patria, que se entendería en palabras Huneus como: *"Un mundo donde todo se logra sin esfuerzo, donde basta con un Yastá para sentirse bien, una Coca-cola para ser siempre joven y una tarjeta Visa para adquirir cuanto podamos necesitar. Cualquiera gana, todos lucen apuestos y bien trajeados, las seriales terminan siempre bien, los cantantes sonríen y todo en general fluye de forma expedita y simpática"*

Si bien el concepto que implica la globalización no es nuevo en Latinoamérica, debido a que siempre desde su descubrimiento ha estado tentada por culturas externas que se transforman en propuestas de un mundo mejor, básicamente el fenómeno cultural que se produce lo explica Chanda, mencionando que históricamente hubo cuatro razones que llevaron a la gente a dejar el santuario de sus familias, refiriéndose con esto al abandono o modificación de las culturas madres. La primera razón es la conquista, esta vista como el deseo de garantizar seguridad y extender el poder político de la cultura dominante por sobre la cultura dominada. La segunda razón, la prosperidad, propuesta que se relaciona con la búsqueda de una vida mejor al alero de la cultura dominante, tiene que ver con la ilusión que se genera entorno a lo nuevo y desconocido. Una tercera razón es la conversión, vista como la difusión de creencias acerca de dioses locales para convertir a otros a la misma fe de la cultura dominante, y una fuerza más poderosa aunque banal considerada como la cuarta razón, es la curiosidad de ver, conocer y poseer, tal vez asociada al instinto humano. Las razones nos llevan a reformular el concepto de cultura donde aparece como un mecanismo, inherente a la experiencia social, muy flexible que permite a cada uno de nosotros incorporar y desarrollar permanentemente nuevas informaciones, distinciones y prácticas, o bien, adaptarlas de acuerdo a las lógicas o necesidades internas de una nación, por lo tanto la cultura no debe ser entendida como un conjunto de manifestaciones inmutables sino más bien, como un código de interpretación de significados y de normas de comportamientos que guían el accionar del grupo. Dichos códigos están sujetos a influencias de cambios, propios de la necesidad del hombre de adaptarse a los continuos canjes que suceden en el exterior y las contingencias propias del proceso de subsistencia, ya que los hombres siempre requieren actuar sobre su entorno para poder subsistir.

Deseo o imposición ya solo queda disfrazarse de las propuestas de la globalización y creer ser parte de ellas, ellas las culturas que logran expandir sus fronteras hacia las naciones periféricas como la nuestra, lo único que nos queda es sentarnos y observar (como lo he

hecho hasta el momento) lo simpático del fenómeno, porque la globalización no es más que un producto y nuestra querida nación más que productora es consumidora.

Fabián Mayta



Fabián Mayta, nacido en Chuquicamata y con formación escolar en el Liceo Experimental Artístico de Antofagasta, egresa de la Facultad de Artes Visuales de la Universidad Católica de Temuco en el año 2010 y vuelve al Norte para desempeñarse en el mismo establecimiento donde aprendió a traducir la observación empírica a un formato pictórico. Pero el foco de atención se ha trasladado desde los cerros áridos hacia la sociedad actual chilena, posicionándolo como el único pintor nacional (y no regional) en la escena local. Fabián trabaja Chile, haciéndose cargo de la dulce patria en su totalidad social actual. Con un trabajo conceptualmente maduro y un contenido netamente contemporáneo, lleno de ironía y con posibilidad de múltiples lecturas, propone un contrapunto a todo lo que se ha pintado hasta ahora en Antofagasta.

Con Dulce Patria inauguramos el proyecto Agenda de la Sala Multiuso de la BVAn, que busca proponer al espectador local una mirada totalmente renovada sobre Artes Visuales y a través de ella, una reflexión sobre los mundos reales e imaginarios en cuales vivimos.

Dagmara Wyskiel, curadora

La exposición "Dulce Patria" de Fabián Mayta forma parte del proyecto "Materialización de la Agenda de la Sala Multiuso de Biblioteca Viva Antofagasta", financiado por Fondart 2012



BIBLIOTECA VIVA ANTOFAGASTA

